

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR. PRESIDENTE  
EN EL ACTO EN EL QUE SE LE DISTINGUIÓ COMO SOCIO DE HONOR  
DE LA ASOCIACIÓN AMIGOS DEL MUSEO VOSTELL MALPARTIDA**

Martes, 14 de diciembre de 2010  
Lugar: Museo Vostell Malpartida

Querido Alcalde, Presidente de la Diputación, Directora General de la Consejería de Cultura, querida Ana María, querida Mercedes, queridas muchas...Nos volvemos a ver, menos jóvenes pero más guapos, y guapas – ahora hay que decir masculino y femenino, yo cuando digo guapos englobo a las dos partes-.

Señoras y señores, unas breves palabras siquiera sea para agradecer este nombramiento. A mí no es que no me guste que me distingán, lo que no me gusta es que me distingán a mí sólo, porque creo que he formado parte de un colectivo de gente, hombres y mujeres, que durante dos generaciones hemos hecho un trabajo, entonces siempre intento, y procuro, que la historia no se escriba como se ha escrito siempre, a base de grandes nombres, porque detrás de esos nombres siempre ha habido un pueblo, y este ha sido el caso de Extremadura y por eso mi resistencia, muchas veces, a aceptar reconocimientos porque si por lo menos se dijera “esta calle se la dedicamos al pueblo extremeño y, en su nombre, a Rodríguez Ibarra”, bueno, ya sería entenderos ¿no?. Pero, en fin, cuando Mercedes y Ana María han hecho una exposición, que me ha gustado mucho, respecto a los méritos que me acompañan para recibir este nombramiento de Socio de Honor, y que efectivamente esta tarea, que empieza en el año 76, tiene su continuación ya más institucional cuando la Junta de Extremadura se constituye, y se constituye la Junta de Extremadura y siendo una región muy aislada como era esta, se decía que aquí había que venir, que no había comunicaciones, etc., pues claro, intentamos aprovechar todo lo que saltaba para ver si éramos capaces de abrirnos al mundo, abrirnos a España, ser conocidos, ser conocidos por cosas distintas de las que éramos conocidos hasta entonces, y una de las cosas que más salía en las conversaciones en el Consejo de Gobierno era, bueno, el arte y el turismo, turismo y arte -aclaro que estoy fumando por necesidades del guión, no porque a mí me guste, que lo sepa el cardiólogo, a mí no me gusta nada el tabaco, lo que pase es que tengo que acompañar a las Musas y simular lo que hacía Vostell con su eterno y permanente Montecristo nº 4-, y entonces, hablando de turismo y de arte bueno pues alguien propuso que la Junta de Extremadura se responsabilizara institucionalmente de este museo. Yo dije que este museo no venía a ser un atractivo para el turismo hacia Extremadura, eso ya ocurrió en los años 60, en la época del franquismo,

cuando Benidorm y Torremolinos se convirtieron en el caballo de Troya de un turismo internacional que nos hizo ver en la dictadura que había otras cosas distintas por el mundo y había una cosa que se llamaba democracia que aquí los españoles teníamos algo olvidada después de la experiencia del año 36. Y que el arte en aquellos años, que entraba fundamentalmente por Cataluña, se esparramaba por toda España, aquí casi no llegaba mucho porque estábamos lejos de donde entraba todo el modernismo, pues el arte era también el caballo de Troya que se utilizaba para recordarnos que existía una cosa que era la libertad.

Y yo me acuerdo que en ese Consejo de Gobierno, que discutíamos si quedarnos, o no, con el Museo, dije que Vostell era el caballo de Troya que estaba en Extremadura para hacernos desprendernos de la caspa antigua que había adornado a esta región durante tantísimo tiempo. Nosotros habíamos rebuscado, yo había rebuscado mucho en el pasado de Extremadura, porque éramos una comunidad autónoma que se estaba constituyendo y nuestro ejemplo eran las comunidades más solventes de entonces, que eran Cataluña y País Vasco, y ellos rascaban, el nacionalismo ya saben ustedes que entra en el futuro reculando y buscando para atrás, y nosotros empezamos a rebuscar y la verdad es que no encontramos casi nada, así que yo dije: *“mira, yo creo que nuestra identidad en vez de buscarla para atrás hay que buscarla para adelante, es decir, de tal forma que los extremeños nos definamos por aquello que queremos ser y no por aquello que fuimos”*, que ha sido una historia bien desgraciada. Y, claro, Vostell vino en nuestra ayuda, porque Vostell era un hombre que había tirado una piedra en un cristal y había roto el cristal, y a mí me gusta romper algunos cristales, y así se llama el libro que escribí, y dije: *“pues yo creo que aquí tenemos una oportunidad de, efectivamente, de entrar en el futuro mirando para adelante”*, y gracias a Vostell fuimos capaces de mover el charco y de entender que había otras cosas por el mundo que no se limitaba a todo aquello que nos habían contado respecto a una historia casposa, antigua y poco útil para los intereses de Extremadura.

Y esa fue la razón por la que decidimos apostar por este caballo de Troya que nos traía otra visión del mundo y otra forma de entender el arte.

Yo no era ningún experto en arte, y sigo sin serlo, pero gracias a Vostell y a algunas conversaciones con ella, con Mercedes, con Agúndez, etc., pues descubrí lo que era el “happening”, que hoy lo hemos podido recordar otra vez, lo que era “fluxus”, lo que era el “decollage”, lo que era en fin cantidad de cosas que uno había oído pero que no había entendido profundamente qué significaba. No estoy seguro de que lo haya entendido totalmente al cien por cien pero sí estoy seguro de que al lado del arte clásico tradicional existen otras cosas que también son dignas de llamarse arte.



OFICINA DE  
RODRÍGUEZ IBARRA

Y el hecho de que haya una Asociación de Amigos de este Museo, que es una cosa bien rara porque yo digo: “bueno, se puede ser amigo de cosas así que todo el mundo entiende”, pero amigo del Museo de Vostell es una cosa rara y, como rara, merecedora de todas mis simpatías, porque a mi siempre me gustó la gente rara, y la gente rompedora, y la gente que se arriesga, y por eso en este acto no sobra nadie, tampoco falta nadie. No sobra nadie porque yo las caras que veo, que ya conozco desde hace mucho tiempo, los que han venido son gente rompedora, innovadora, arriesgada, y por eso están aquí, porque les gusta este tipo de aventura y le gusta apostar, sabiendo que unas veces podemos fracasar y otras veces podemos salir adelante. Pero yo, siendo ya Socio de Honor de esta asociación me comprometo a seguir rompiendo cristales, aunque a algunos no les guste -léase el editorial del Diario HOY por ejemplo-, voy a seguir haciéndolo y voy a seguir haciéndolo más ahora que soy Amigo de Honor, Socio de Honor del Museo Vostell.

Así que les doy a ustedes las gracias por su amabilidad y espero que efectivamente esto siga removiendo el agua y no nos deje nunca dormirnos en los laureles. Gracias.